

En "Esta verde soledad" Moisés Castillo poetiza la raíz vernácula de Linares

Bernardo González Koppmann

Manuel Francisco Mesa Seco escribió su último prólogo para este afortunado libro. Ahí nos advierte, con ese fervor que lo caracterizaba cuando de degustar la poesía se trataba, que Moisés Castillo, destacado poeta linarense "nos conduce a mirar lugares, costumbres y creencias de una cultura primaria y algunos aspectos de nuestra geografía lugareña, elevando todo a una categoría humana y sagrada. Luego agrega: "Autodidácta, el autor usa un lenguaje directo, enumerativo, donde aflora lo social con tintas épicas".

Moisés Castillo canta con pasión al paisaje que que habita; defiende a su tierra poblada desde hace miles de años por antepasados aborígenes, señores del lugar, que paulatinamente fueron siendo despojados de su cultura. El poeta rescata las claves mitológicas, sagradas e históricas que interpretaron originalmente este universo y clama a pájaros, árboles, ríos y montes que no huyan del invasor. En este intento el hablante lírico cuestiona las innovaciones artificiales que han ido enquistándose en sus dominios; sin decir agua va, se instalaron con camisas y petacas en su corazón, y desde ahí los expulsa con una virilidad que emociona y contagia. Se niega a ser cómplice de tal expropiación efectuada por malos espíritus.

Pero esta poesía no se queda en la denuncia, expresada con densos argumentos; a la par nos propone imágenes de fuerte y prístina arquitectura con las cuales construye una fraternidad inmemorial, que se niega a abandonar los rincones de los pueblos antiguos del Maule. Es entonces cuando la magia de los elementos, las criaturas y los gestos cobran toda su hermosura. Hablan las cosas pretéritas, las múltiples voces de la provincia, los signos de arraigo secular, y la amargura y el dolor del hombre honesto se tornan en esa belleza llamada esperanza, sueño, utopía... Si pudiéramos clasificar la temática de la obra, resaltan nítidamente algunos emotivos centrales como el paisaje, los oficios y el amor. El paisaje es abordado innumerables veces en poemas como "Nieblas", "Nevado de Longavi", "Laguna de Añintunes", "El Bosque", "El Toro de Caliboro" y otros donde plasma la mañinidad con logros y aciertos reiterados. Ama su entorno y lo expresa: "Manantiales de la tierra florecidos/ en queltehués..." (Pilocoyán), o

cuando nos confiesa "Es un cántaro de dichas/ este trozo de universo... Una fácil escalera hacia el reino/ del silencio" ("Cerro Kife"). Abundan pudúes, flamencos, pumas, tucúqueres, pidenes, cigarras y bestias que beben en puquios sombríos entre pataguas y kanclos o pastan el coyón bajo el puelche cordillerano, después de vadear ríos legendarios tras majadas y rebaños. Los oficios saltan en estas páginas domesticando los elementos de las criaturas. Hermosos textos nos sensibilizan con metáforas humanizadoras y restituyentes: "Aún recuerdo yo a mi niña arrodillada/ canturreando dulcemente su deber" ("Piedra de Moler"); "El robusto aborígen fue a las piedras/ y las piedras cercaron los potreros" ("Las Pircas"); "El lenguaje del silencio comprendían/ y el origen de las lluvias/ y los vientos" ("Petroglifos de Huaiquivilo"), y escuchan esto: "Ha cien años/ ya murieron mis abuelos/ y estos montes aún desangran/ sus fragancias" ("Nostalgia"). Notable ¿verdad? Y el amor. El amor transparente de los campesinos es tan plástico y melancólico como "piedra robada a la montaña/ trozo de pellín/ petrificado/ flechita de obsidiana" ("Primer Beso"). En Yerbas Buenas escribe un día: "Cojo una flor de soledad/ en esta plaza/ Te invento nombres:/ rayo de sol, ojos de amor/ luz de mi encanto..." ("Atardecer"). Si alguna vez hemos acariciado un cuerpo desnudo sobre trinos de zorzal, plumas de garzas o mantas de lana, nos identificaremos con esta poesía. Por último, quisiera hacer mención al impulso vital que atisbo hacer cantar a este poeta: la propuesta de un universo autónomo, maulino, cósmico y humano, donde los gestos y los sueños arcaicos recuperen la dulzura y placidez de lo auténtico y verdadero. De ahí su compromiso con los ofendidos:

"Las simientes que esparcieron nuestras manos nada saben del olvido en que yacemos".
"Yo no quiero la vergüenza, hermano mío, de morir y no cantar a nuestro suelo, a la entera dignidad del perseguido, a la angustia indescifrable del destierro".
"Yo voy junto a la raíz que alumbra tallos, mi mirada está en la tierra y no en el cielo".

("Esta verde soledad")

61 Culebra, Tolea, 30-V-1991 p. 3.

rial corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario.

En "Esta verde soledad" Moisés Castillo poetiza la raíz vernácula de Linares [artículo] Bernardo González Koppmann.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Bernardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En "Esta verde soledad" Moisés Castillo poetiza la raíz vernácula de Linares [artículo] Bernardo González Koppmann.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile